

54

JULIO · AGOSTO · SEPTIEMBRE 2016

sumario

- 298 Editorial**
Joan Gasparin
- 299 Karl Julius Aegidi**
Dr. J. Baur
- 303 ¿Descubierta la base científica de la Homeopatía?**
Tony Isaacs
- 308 Germanium Metallicum: El elemento**
Dr. Eduardo Inventarza
- 316 Homeopatía: La Escuela de Leipzig**
Dra. Calleja
- 336 La Homeopatía en Medicina Veterinaria**
Dr. Flavio Briones Silva

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE HOMEOPATÍA CLÁSICA

Joan Gamper 22 · 08014 BARCELONA
TEL. 93 430 64 79 · FAX 93 363 16 95

info@sociedadhomeopatica.com
www.sociedadhomeopatica.com

Editorial

Apreciado socia/a

En este Boletín encontrarán un artículo sobre "Homeopatía Escuela de Leipzig", de la Dra. Calleja. En dicho escrito se percibe la dificultad que tuvo que sortear Hahnemann para difundir su método terapéutico.

Nos encontramos iniciando el siglo XXI y las personas que se interesan por la homeopatía, comentan que entender y comprender el uso de los remedios homeopáticos, requiere un estudio constante. Es cierto; les comento... pero las curaciones que realizamos, las deberíamos de considerar como "magistrales" por el tipo de enfermedades a las cuales nos enfrentamos. Con este comentario, me vengo a referir, que si para nosotros resulta un "reto" el ir progresando en la ciencia homeopática, imagínense lo que representaba convertirse en homeópata, en los inicios de la homeopatía. Con cuantos medios contaban... cuantas dudas tenían al respecto de esta ciencia? Pocos remedios aún ensayados, y muchísimas preguntas por responder.

Esos hombres, sí que tuvieron que poseer una fe y convicción firme hacia la homeopatía, para mantenerse fuertes ante las adversidades y críticas que se les planteaban.

Así es por lo que nosotros debemos de continuar con esa labor, pues las dificultades para difundir este método parece como si no hubieran cambiado en el tiempo.

Reciban un saludo

Joan Gasparin

Presidente de la Sociedad Española Homeopatía Clásica

KARL JULIUS AEGIDI

14 Mayo 1795 - 11 Mayo 1874

Nació el 14 de mayo de 1795 en Kiauten, este de Prusia. Comenzó siendo médico alópata del distrito de Johannsburg, y luego de Tilsit. ***“Mi propio sufrimiento contribuyó, más que la exitosa cura de unos pocos casos, a convencerme de las excelencias del método homeopático,”*** escribió el Dr. Aegidi, y después describe su cura que rozó lo milagroso (Archivo de Stapf, 1828, VOL. 7, Part II, p.77):

En el otoño de 1820, mientras se encontraba de viaje oficial por su circuito de Johannsburg en Lituania, salió despedido de su carruaje y sufrió una severa contusión en el hombro izquierdo. Mediante sangrías locales y el tratamiento antiinflamatorio habitual los síntomas más molestos desaparecieron en pocos días; sin embargo, persistía una sensación de debilidad y pesadez en la parte superior del brazo izquierdo. Comenzó a adelgazar por los fuertes dolores locales, a la vez que se inflamaban las articulaciones de hombro y codo. El estado de salud de Aegidi pronto empeoró tanto que tuvo que abandonar su trabajo y entregarse al tratamiento de algunos de sus compañeros de profesión. Después de un año, todo movimiento del brazo era ya imposible; el hombro dañado quedó cinco centímetros por debajo del sano. El codo sobresalía del cuerpo unos diez centímetros, y todo esfuerzo por devolverlo a su posición original provocaba los dolores más atroces. Todo ello llevaba a interrupciones continuas del sueño y su estado general de salud se deterioraba cada vez más. Durante cuatro



Dr. Karl J. Aegidi

meses le practicaron dos grandes flujos, uno en la parte superior del brazo y otro en la clavícula. Todo fue en vano. Luego le insertaron dos tubos metálicos, de entre diez y quince centímetros de longitud, en los lugares mencionados, pero todos estos métodos también fracasaron. Tras varios meses de recurrir a la cauterización, que en mayo de 1822 le dejó tres quemaduras de diez centímetros de longitud cada una en torno a la articulación del hombro, la primera consecuencia fue el cese del dolor y la posibilidad de mover el brazo, lo cual había sido imposible durante año y medio. Pero en el verano regresaron los antiguos dolores y molestias, y su estado de salud pronto empeoró más que nunca. Junto al

padecimiento de la articulación del codo ahora había también elongación de la clavícula y el sacro. Tras probar cualquier forma posible de medicina alopática decidió probar con los remedios homeopáticos, pero sólo mejoró su estado general de salud. Entonces, en enero de 1823, tras más de dos años de fortísimos dolores escribió a Hahnemann describiendo la situación en su conjunto y los remedios que había aplicado.

Hahnemann respondió lo siguiente:



Dr. Samuel Hahnemann

Considere cuán plenamente en concordancia con las directrices de la ciencia son los flujos, tubos metálicos y finalmente la tortura principal, la cauterización, con toda la supuración que le sigue. Piensan que al ser sólo de aplicación local no se daña al conjunto del cuerpo, y que cuando la supuración expulsa toda la materia la articulación del hombro y la salud general quedarán en perfectas condiciones.

Pero ¿qué obtuvo usted con estas esperanzas? ¿Acaso no se extendió el mal? ¿Qué absurdas son todas estas teorías materialistas y qué cruel su aplicación al ocasionar padecimientos a la humanidad!

Su dolencia es más antigua de lo que ima-

Ante la necesidad, recurrió a Hahnemann, quien convenció a la princesa Friedricha para que tomara a Aegidi a su exclusivo servicio como médico personal.

gina. En el pasado debe haber entrado en contacto con alguien afectado de comezón, o quizá de niño le salió una erupción en la cabeza.

Aegidi responde a esto que nunca sufrió una erupción, pero recuerda haberse pinchado en el dedo corazón de la mano derecha mientras abría un absceso a una muchacha en la primavera de 1815. Como resultado, todo el brazo se le hinchó y, tras una breve mejoría, sufrió un reumatismo agudo en el hombro izquierdo. "Ahora," escribió Aegidi "podía ver la causa de mi enfermedad bajo una luz completamente diferente". Lleno de confianza cogió las nueve sustancias de Hahnemann que debía tomar en cincuenta días. ¡Increíble! Al final de la última semana se despertó con una sensación de bienestar que nunca había experimentado antes. Ya podía levantar su brazo enfermo con alivio, y podía doblar y extender la articulación del codo, la cual estaba antes rígida. Pero cuando se dio varios baños en Teplitz a fin de recuperarse completamente, su estado de salud empeoró de nuevo. Hahnemann, a quien visitó en Köten de camino a casa, le dio nuevos remedios homeopáticos. "Después de esto" escribió Aegidi, "mi enfermedad desapareció por completo, y llegué a sentir más bienestar del que había sentido antes de mis años de enfermedad. Tras un ejemplo tan espléndido del valor de la homeopatía, probado en mi propia persona, mi interés por este tipo de tratamientos se reforzó extraordinariamente".

A finales de 1830, Hahnemann, a través de la mediación de la princesa Friedricha de Prusia, ofreció a Aegidi, que entretanto

se había trasladado a Tilsit como oficial médico del distrito, el puesto de cirujano de regimiento, para que pudiera dar a la vez asesoramiento médico a la princesa, que era una homeópata confirmada. En febrero de 1831, por tanto, dejó su puesto en Tilsit y viajó a Berlín. Allí se enteró de que el puesto le correspondía a otro según las normas de la antigüedad. Ante la necesidad, recurrió a Hahnemann, quien convenció a la princesa Friedricha para que tomara a Aegidi a su exclusivo servicio como médico personal. Desde ese

homeópata y ya he tomado nota de ello. Le ruego publique completos y detallados informes anuales sobre su clínica, para que obtengan preeminencia sobre las otras clínicas homeopáticas que se puedan crear en otros lugares. Sin embargo, la de Leipzig nunca llegará a nada. Mi cutilinaria contra los homeópatas de allí, la cual le enviará Bönninghausen, todavía no ha dado sus frutos. Los intrigantes que hay allí, en lugar de buscar su propio perfeccionamiento, han formado ahora un grupo que conspira contra mi, e incluso



puesto fue muy activo, especialmente entre la alta sociedad, en favor de la propagación de la homeopatía. Frecuentemente mantenía correspondencia con Hahnemann. Junto con la condesa Von der Recke, fundó en Düsseldorf, el primer hospital homeopático infantil en Alemania. Hahnemann sintió gran satisfacción con esto y escribió a Aegidi:

Cöthen, 16 de Dic. 1832

... Me alegra que a sus pacientes les vaya tan bien. Me complace muchísimo la creación de su hospital completamente

han intentado volver en mi contra a los homeópatas de corazón. Espero mucho mal de ellos –al menos una vergonzosa carta con calumnias– pero creo que están intentando formar su propio grupo de semi-homeópatas. ¡Que la vergüenza caiga sobre ellos! Esto no me confundirá. Estas miserables criaturas no pueden lograr nada beneficioso hasta que no apliquen la auténtica homeopatía. Solo los homeópatas puros pueden lograr lo que parece casi un milagro...

A pesar de su estrecha conexión con Hahnemann, Aegidi procuró preservar

su propia independencia, y en numerosas cuestiones, siguió su propio camino. Durante algún tiempo se inclinó por el ocultismo pero más tarde pareció haberlo abandonado, porque no volvió a mencionar su clarividencia ni profundizó más en la materia. En cuanto a la cuestión de las potencias, mantuvo diferencias de opinión con Hahnemann y sus partidarios, durante bastante tiempo. Repudió la tesis de que el efecto de la medicina se incrementaba mediante la potenciación. Opinaba, por el contra, que la dilución del remedio propiciaba una buscada y deseada amortiguación del mismo. Por tanto, rechazaba la expresión "potenciación" y deseaba verla remplazada por "grado de división". En consecuencia, demandaba la repetición del remedio, e incluso, si lo consideraba necesario, aplicaba una dosis mayor. Con las continuas vacilaciones de Aegidi, no es extraño que terminara dando con los dobles remedios. En realidad fue él quien incluso le hizo dudar a Hahnemann, llegando a plantearse incluir los dobles remedios en la quinta edición del Organón. Solo tras maduras reflexiones y de darse cuenta del precipitado júbilo que reinaba entre los alópatas, fue cuando Hahnemann vio el peligro en esta evolución de la homeopatía, y rechazó terminantemente los dobles remedios.

En años posteriores Aegidi abandonó el uso de los dobles remedios. También regresó al uso de altas potencias, integrándose en mayor medida con los amigos del movimiento Hahnemaniano "puro".

Se cree que Aegidi siendo médico de la Princesa Friedricha, puso a punto una "maquina para dinamizar los remedios", aunque no hemos encontrado imágenes relacionadas, con dicho aparato. Si lo refiere en su libro el Dr. Baur en su referencia a Dr. Griesselich en "Manuel pour servir à l'étude critique de la médecine homoeopathique". Paris. Editor: J.B.Bailliere, 1849.(1)



Dr. Müller

En dicho libro el Dr. Griesselich hace referencia a Müller como inventor de un aparato para "triturar" los remedios, al igual que Weber, que le da el nombre de "Dinamizador". Haciendo referencia también a Ernest Nagel que habla también de un martillo para la succión (pag.288.)

Referencias:

Avatares et aventures du remede homoeopathique

¿DESCUBIERTA LA BASE CIENTÍFICA DE LA HOMEOPATÍA?

(Health Secrets).- Mientras que la *Asociación Médica Británica* insiste en que se dejen de financiar con dinero público los tratamientos homeopáticos, y los detractores hablan de tonterías sobre *zancos*, un científico ganador del *Premio Nobel de Medicina* ha realizado un descubrimiento que puede asentar las bases científicas de la homeopatía. El profesor Luc Montagnier dejó sorprendidos a muchos compañeros de profesión cuando dijo que había descubierto que el agua tiene memoria, y que se mantiene incluso después de muchas diluciones.

Hasta ahora, científicos y médicos han sostenido que no había base científica para afirmar que las múltiples diluciones utilizadas en la homeopatía tuvieran propiedades terapéuticas. Pero este punto de vista se basa en su falta de comprensión, o una oposición ante la creciente popularidad de la homeopatía, que entra en competencia con la medicina convencional. Lo mismo ocurrió en Estados Unidos hace un siglo.

Uno de los fundamentos de la homeopatía es que la potencia de una sustancia se incrementa con una mayor dilución. Montagnier descubrió que las soluciones que contienen ADN de un virus o de bacterias "emiten ondas de radio de baja frecuencia", y que tales ondas influyen en las moléculas de agua que se encuentran en su entorno,

Luc Montagnier: "No puedo afirmar que la homeopatía tenga razón en todo. Lo que sí puedo decir es que las ultradiluciones (utilizadas en homeopatía) tienen efectos. Las ultra diluciones de algo no son nada. Son las estructuras del agua las que imitan las moléculas originales".

presentando entonces estructuras organizadas. Estas moléculas organizadas emiten ondas a su vez, y Montagnier ha encontrado que estas ondas se siguen emitiendo incluso después de haberse diluido muchas veces. Quizás para nosotros, los no entendidos, esto no signifique nada, pero para un científico puede sugerir que sea la base científica de la homeopatía.

En Gran Bretaña se estima que el mercado de la homeopatía crece en torno a un 20% anual. Más de 30 millones de personas en Europa utilizan la medicina homeopática. El príncipe Carlos de Inglaterra utiliza la homeopatía, y el médico de la familia real siempre ha sido un médico homeópata, desde finales de 1800.

La homeopatía también está ganando en popularidad en Estados Unidos, mucho más popular que en otros lugares del mundo. En la India, unos 130 millones de personas la utilizan; en Brasil, la homeopatía está reconocida como especialidad médica, y unos 15.000 médicos están certificados como especialistas homeopáticos.

Brian Josephson: *“Las críticas en torno a la cantidad extremadamente pequeña de las moléculas de soluto presentes en una solución después de que han sido diluidas repetidamente no vienen al caso, ya que los defensores de los remedios homeopáticos atribuyen sus efectos no a las moléculas presentes en el agua, sino a las modificaciones de la estructura del agua”.*

La segunda mitad del siglo XIX es la época de mayor apogeo de la homeopatía en Estados Unidos. *En aquella época los médicos difícilmente competían con ellos: en 1902, los médicos homeópatas obtuvieron siete veces más ingresos que los alópatas y había unos 15.000 médicos homeópatas en Estados Unidos. Durante la epidemia de cólera de 1849, los homeópatas de Cincinnati llevaron un control riguroso de los enfermos, pudiéndose comprobar que sólo el 3% de sus pacientes*

murieron, mientras que la medicina alópática registró peores datos, de 16 a 20 veces más.



Muchas personas han elegido la homeopatía como terapia, entre ellas varios presidentes de Estados Unidos, y escritores como

Ralph Waldo Emerson, Henry Wadsworth Longfellow, Louisa May Alcott, Nathaniel Hawthorne, y Mark Twain, y también europeos, como Goethe, Sir Arthur Conan Doyle, Lord Alfred Tennyson, y George Bernard Shaw.

Luc Montagnier: *“Lo que hemos encontrado es que el ADN produce cambios estructurales en el agua, que persisten en las ultra diluciones, y que conducen a la producción de señales electromagnéticas en resonancia. Las señales de alta intensidad provienen del ADN bacteriano y viral”.*

“Me han dicho algunas personas que han producido los resultados de Benveniste, pero que tienen miedo a publicarlos debido al terror intelectual que ejercen ciertas personas que no lo entienden”.

En el siglo XX, la Asociación Médica Americana (AMA) admitió que la medicina homeopática estaba disminuyendo los ingresos de los médicos alopáticos. Gracias a la financiación por parte de asociaciones como la Fundación John D. Rockefeller y Carnegie, la AMA fue capaz de desacreditar la homeopatía y deshacerse de la competencia de la medicina natural y alternativa. Las 22 escuelas de medicina homeopática que existían en 1900, se redujeron a sólo dos en 1923. En 1950, ya que no quedaba en Estados Unidos ningún centro de formación en homeopatía.

Irónicamente, John D. Rockefeller, el padre de actual medicina, creía firmemente en la homeopatía, y se refirió a ella como “un paso progresivo y agresivo de la medicina”. Rockefeller vivió hasta los 99 años de edad, utilizando la homeopatía durante los últimos años de su vida.

Tony Isaacs es un defensor de los tratamientos naturales, investigador y autor de varios libros y artículos sobre salud, longevidad y tratamiento del cáncer, incluyendo “Cancer’s Natural Enemy”. Reside en Texas, donde da